Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Microrrelatos

LINA ANDREA PRECIADO CANO
preciado.cano.lina@gmail.com

Especialista en Traducción. Universidad del Rosario
Licenciada en Español y Lenguas. Universidad Pedagógica Nacional

Número 10, pp. 207-209
ISSN: 2530-8297

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

AMOR PASAJERO

Fotografía ©Lina Preciado

Luego de formar pacientemente, por fin tuve la dicha de poder tomar el bus que me llevaría a mi destino. Entonces, la vi. Me fue difícil creer que semejante capullo de metal pudiera contener tan bella mariposa. Estaba sentada al fondo. Sus nórdicos ojos azules y sus rizos, que caían desvergonzados sobre su frente, hacían de ella una Afrodita, náufraga en medio de un mar de indígenas colonizados a la fuerza. Su mirada indiferente se dirigía a la nada, pero yo no paraba de admirarla como alguien enamorado de una diosa marmolada que sigue siendo hermosa sin importar todos los siglos que trae a cuestas. Vi cómo nos alejábamos de mi paradero, mientras mi corazón moría de amor por ella. Finalmente, me dirigió una mirada. Sus labios se curvaron en una sonrisa, tan cálida como el rozar de los cuerpos que trataban de sostenerse unos a otros, sudorosos, al vaivén del automotor durante la hora pico. De repente, mi diosa se abrió paso entre la gente, sin dejar de verme. Un frenar estrepitoso y ella estaba frente a mí, tan cerca sus labios de los míos como si fueran a besarse. Pensé que debía hablarle, decirle algo; sin embargo, ella, con un rápido ademán, decidió escabullirse bajo mi brazo que se había empeñado en aferrarse a una de las varillas de seguridad de la puerta. Mi amor pasajero abandonó nuestro lugar en el tiempo, sin decir adiós, tan fugaz como nuestro encuentro. No tuve tiempo de reaccionar. La fría bofetada metálica de las puertas me trajo de vuelta a la realidad de estar lejos de mi destino, tarde para el trabajo y con la cruel certeza de que jamás la volvería a ver.

Lina Preciado

GAMA DE ROJOS

Fotografía ©Lina Preciado

Su cuerpo, aún tibio, yacía tendido en la cama. El carmesí de sus labios se había mezclado con los borbotones rubí que manaban de su boca.

—¿Te sientes culpable? —pregunté.

—No tengo tiempo para eso y tú tampoco —contestó mi sonrojado reflejo al otro lado del espejo, mientas me enjuagaba las obstinadas manchas escarlatas que había dejado su presencia en mí.

Lina Preciado